

Del Colegio de la Asmp. de San Juan de los Rios
R: 13425
Guarado



[Handwritten signature]
Archivo

PRO

CAUTIONE CHRISTIANA
in supremis Senatibus sanctæ Inqui-
sitionis, & Ordinum, Ecclesia Tole-
tana, & coetibus scholarium
obseruata,

ADVERSVS

CHRISTIANORVM PROSELYTOS,
& sabbatizantes, nomine, & specie Christianorum.

DECLAMAT

AD SERENISSIMVM DOMINVM
Ferdinandum Austriacum, vniuersalis Ecclesia
Purpuratum, Toletanæ Primatem, & Religionis
supremum Censorem,

Licentiatus Ioannes Adamus de la Parra, in Regalibus Consilijs
& sanctæ Inquisitionis Aduocatus.



RELACION DE LA ENTRADA QUE LOS

TURCOS HIZIERON EN LA VILLA DE ADRA,
y su expulsion, socorro, y restauracion, por el Licenciado don
Sebastian de Cespedes y Meneses, Alcaldemayor
de las Alpujarras.

Dirigida al Licenciado Martin Fernandez
Portocarrero, del Cõsejo supremo y Real de Castilla, y Pre
sidente de la Chãcelleria de Granada.

PORQUE mediante la proteccion y sombra de V. S. campearon con mayor lucimiento
to en el Licenciado don Sebastian de Cespedes, y la honrada milicia de las Alpujarras,
las acciones y servicios que en tan apretada ocasion han hecho a su Magestad, y porque
no queden con el tiempo escurecidos los nombres y memoria del Capitan Pedro Guren
dez de Salazar, y otros valientes soldados que en ella se han mostrado: me he animado a este
curso de sueldo, que dedico a V. S. suplicandole passe por ellos, satisfecho de que, como se
ha mandado fielmente, he reducido a esta relacion lo substancial de todos los papeles, cartas, tes
timonios, originales autenticos, que se fulminaron por orden del mismo Alcalde ma
yor desde la ora en que tuvo el primer auiso hasta el ultimo paso de su jornada. Fuez hazien
do V. S. tan honroso favor a mi discurso, el trabajo del qual era tan premiado, como su ducado
agradecido. Guarde Dios a V. S. muchos años.

El Miercoles pasado, que se contaron catorze dias del mes
de Octubre, estando el dicho Alcalde mayor don Sebastian
de Cespedes en la villa de Vixjar, cabeza de las Alpujarras,
le llegó de la de Verja, antes de anochecer, un ayuso del Ca
pitan Pedro Gurendez de Salazar, advirtiendole, como yua
a correr rebato con su compania de cavallos a la villa de Adra, a cuya
vista avian llegado 14. belas, entre ramos y galeras reforzados, y que
respeto de la corta defensa, y menos municion, se temia por aquel Pre
sidio una gran ruyna, pedíase la prevencion en la gente de su distrito
y con ser ya bien tarde, sin dilacion hizo echar vandos y pregones man
dando, que pena de muerte, los vezinos se junta sen con las armas, y sin
cõsiquamente despacho seys hombres, a los muchos concejos de la
jurisdiccion para que debaxo de la misma pena hizies sen, y quales prevē
ciones, y con la mas gente que pudies sen juntar, le siguies sen con suma
brevedad a la villa de Verja, para donde quiriendole poner a cara
lla, le llegó segundo ayuso, de que avian echado los baxeles en tierra se
scientos hombres, con que apresurando su viage con ciento que sola
mente avian acudido partio a la ligera.

Llegando poco despues a vn sitio, que dizen la Peña horadada me
dia legua de Verja le llegó otro correo avisandole (no sin graue senti
miento)

A

miendo)

miento) de los circunflátes, como la villa de Adra era entrada de los Turcos, y q̄ alargasse el passo, para q̄ con su presencia y socorro se impidiessse su total destruccion, y la perdida de mas de treccientas personas que se auian retirado al Castillo y fuerte.

Con esto auiendo caminado por la posta tres grandes leguas, y siendo la noche muy escura, y llegó a las nueve a Verja, y con la gente que lleuò sin dexarla descansar, mandò a Fracisco Guerra, Cabo y Regidor de la villa de Vxijar, soldado viejo y valiente, que passasse a la de Adra: y auendolo executado, a la vna de la noche se puso a vista della, dõde haziendo alto se vino a reconocerla por orden del Capitan de caualleros que tenia ocupado el sitio de la Rabbitilla con quié luego como se juntò, y formandose del estado de las cosas, le hizo saber, como yua de terminado con los soldados q̄ lleuaua por orden del dicho Alcalde mayor, a no parar hasta arrojarse dentro de Adra, si bien la prudencia y buen auiso del Capitan Hurtendez, moderò algun tanto su resolucion, aduirticndole las muchas fuerzas que los enemigos tenian, pues no era de menos q̄ ochocientos Turcos: los quales apoderados de los cubos y muralla, assi en la tierra, como en la de la mar, y fuera de los muros. Dixole assi mismo, como aq̄lla tarde aconetiendo sus cauallos a vn Esquadro de Turcos q̄ yuan a quemar el ingenio del azucar, q̄ està algo distante de la villa. La espesa artilleria de los baxeles, y los muchos motquetazos de tierra le auian impedido el paso, conq̄ se huuo de esperar al dia, en cuya alborada las galeras se la dieron tirado al castillo innumerables piezas, que visto por el Capitan Hurtendez con gentil despejo comecò a disponer sus cauallos, haziendo Fracisco Guerra, y los demas cabos que auian llegado lo mismo.

En este estado estauan las cosas quando llegó el Alcalde mayor con mas gente y socorro, tal que se pudo formar esquadron en el mismo sitio, no obstante que a penas fue reconocido por los baxeles, quando de xando de tirar al castillo, las siete galeras se pusie ò en la boca del rio q̄ entra en la mar muy cerca de adonde los nuestros estauan: y çabordando en tierra desembarcaron dozientos traydores, y desplegado vna vandera azul, començaron a tirar a nuestra gente, y las galeras con los cañones de cruzia, tan es: esos golpes, y tan gran muchedumbre de balaeos, que les fue preciso dexar el puesto, si bien mientras ellos se apoderaron del: nuestros cauallos con gentil ordenança ocuparon otro a vn mas a proposito, y la infanteria el de vnos cerros.

Toda esta suspension ocasionaua la falta de poluora y municion, mas en este punto llegado vn soldado, q̄ por ordẽ del Alcalde mayor traia vnas mochillas con papeles de poluora, efectos de su moderada cantidad se fue supliendo esta falta.

Estando pues repartiendo a dos cargas de poluora por soldado, aunque la mayor parte se quedaron en ella, boluieron nuestros cauallos animosamente el rostro a los enemigos, y haziendo lo mismo el Alcalde

de mayor corriendo juntamente con Francisco Guerra delante de su infanteria, y animandola con palabras y obras, diziendo a grandes voces Santiago, los embillio: y siguiendo la misma orden, por q̄ ya la tenia del para acometer. Las esquadras de Andarax, el fondon, y presidio que auia llegado con su cabo Juan Rodriguez, acometieron con tanta determinacion, q̄ en vn punto los arrancaron del puesto, y sin parar, los cavallos por vna parte, y Francisco Guerra, y Juan Rodriguez por otras dos los siguieron, yendo matando en ellos quantos no apresuraron su retirada, y no cesando el alcance, llegaron hasta la dicha villa, donde atajandolos por la marina y playa, el Capitan Hernandez alanceando muchos Turcos, a su peñar se la entraron: y ocupando el Alcalde mayor los cubos, plaza de armas, y puerta de la mar, en vn instante se aseguro la villa, y los enemigos fueron expelidos della, y embarcados.

Salio a esta hora la miserable y afligida gente que estaua retirada en el fuerte, y haciendo llevar los impedidos, niños, viejos, mugeres, y heridos a Verja, Turon, y otras partes: mando traer el cuerpo del Capitan don Luys de Tobar, q̄ al pie de sus mismas murallas estaua muerto de tá grandes heridas, q̄ claramente se conocia della la valerosa resistencia con que perdio la vida en su defensa. Tenianle entre otros treze cuerpos de soldados, y de dos mugeres, despojado y en carnes: y quiriendolos meter a todos en la Iglesia, la hallaron destruyda y desfolada, y quemadas las insignias de vn Crucifijo, san Nicolas y otros Santos, y hasta el mismo Sagra-rio, de tal suerte q̄ no se les escapò de sus manos sacrilegis mas q̄ la Imagen de la Virgè, q̄ vn deuoto soldado al retirar se al fuerte la rescato de su furia, juntamente cò la Custodia del santissimo Sacramento, de quien hizo otro tanto el Vicario. Siruioles el sagrado Téplo de oficina y establo, tozieron pan, y asaron en el las gallinas q̄ hallaron, y a todo pegaron fuego: y con tales deshechos, q̄ a no ser de boueda, quedara inremediable, por q̄ aun para assolar mejor la sacristia, metieron en ella los escaños, mesas, y cajones, q̄ encendidos coustieron en ceniza hasta los enlucimientos del yeso.

La fortaleza halto tambien el Alcalde mayor en casi y gual peligro, por q̄ rompiendo los enemigos vna puerta della, se auian entrado por vnos almancen a su plaza de armas, de adonde se llevaron siete tiros pedreros, dexando los demas clauados por ser grandes. Aqui sucedio vna cosa, que por notable y milagrosa aurre de hazer particular meciò della. Fue pues, q̄ auiedo ganado el primer suelo de la torre del omenage, y saqido quanto alli auia: permitio Dios, q̄ con estar patente la Custodia, q̄ con su sagrado cuerpo auia el Vicario guardado en aq̄ puesto, estos desereydos cesassen para verla, y así la vueron de dexar en el mismo lugar, quiriendo ganar lo restante de la torre, para mejor conseguirlo con el humo, encendieron fuego, si bien est crecio tan furiosamente, q̄ por no abrafarse les fue fuerça el desampararla; dando con esto lugar, a que los de arriba animados en graue peligro, saliesen de apagando las llamas, y terraplenando en vn punto la puerta, valiendose para ello de los materiales q̄ sacaron: derribando vnos tabiçs, en que trabajaron mucho y en breue espacio, eò

lo qual pufieron en defenfa la entrada, y de fuerte que aunque la tiraron muchos cañones, fue por demas.

Todas las casas de la villa estauan saqueadas, no obstante q̄ lo que no pudieron llevar quedò infructuoso, hecho pedaços, y sin prouecho, y en las que no hallaron saca pusieron fuego, y de tres campanas se llevaron las dos, y la mayor se hallò junto a la puerta de la mar, donde la prefuro la retirada les obligò a dexarla. Tambien todas las calles estauan llenas de muchedumbre de animales muertos: porq̄ ni aũ quiso perdonar su infernal furia aquella rusticidad, y assi no quedò viuo perro, gato, lechò, cauallo, mula, ni jumento, alcançandoles a todos la defuètura de sus dueños. Temiose su contagio, y por el se arroxaron a la marina. A este punto auiendo reconocido los enemigos, quan poca y falta de municion era la gente q̄ les auia hecho perder tan fuerte lugar: repararon las galeras, y boluieron a ellas proas: q̄ visto por el Alcalde mayor, y Capitan Hurendez, se acordò q̄ Francisco Guerra cabo de la gente, y Martin Roman escriuano publico, y vezino de Vxijar hiziesen la siguiente estratagemas. Sacaron por la falda de vn cerro por yleras vno a vno toda la infanteria, representando assi mucha mas gente de la q̄ realmète auia: para que cò esto atemorizados los Turcos mudassen el disnio: y esto no tanto por el cuidado de los nuestròs, porque cierto q̄ todos asistieren con particular valor: quanto porque fuera lastimosa cosa, q̄ por falta de municion se expusiesse conocidamente a peligro tan bizarra gente: mas el ardid surtio tan buen efecto, q̄ sin caer en el, y presumiendo en los nuestròs nueuas fuerças, boluieron a zarpar la buelta de poniente, donde parò a la vista entre los nauios de alto borde. Con los quales a cosa de las cinco de la tarde, y trayendo entre dos vna galera, puestos en ala, tierra a tierra, començaron a acercarse a la villa, y esto con tales algazaras y denuedo, que reconocida por muy de hecho su buelta, tornò el dicho Alcalde mayor a valerse de la misma traza y representacion, aũque ya esta pudo ser mas crecida, por el aumento de la gente, q̄ llegaua a dos mil hòbres y mas. Y assi saliendo el cabo con vn grueso Esquadron hàzia poniente, y Martin de Tirola Alcalde de Andarax con otro hàzia leuante, yendo marchando, e claras las hileras, que parecian quatro tanto numero: los enemigos en vièdoles puestas las proas en tierra, a gran furia començaron a jugar el artilleria, y de fuerte que dieron algunas balas en el Esquadron del dicho cabo: no obstante que milagrosamente fue sin daño alguno, y a nuestròs cauallos les fue fuerça encubrirse en vna cañada: y creciendo y apresuràdo la bateria, se huò nuestra gente de atrinchar en vnòs cerrillos. Y teniendo el rostro al enemigo, llegandose la noche cessò su artilleria, no obstante que primero tirò no pocos golpes al Castillo, que estaua guarnecido con buena gente.

Con tanto se ordend, q̄ los Capitanes pusiesen sus postas y centinelas, diessen el nombre, y hiziesen sus rondas, con tanto recato, como quiètiendo tan cerca el enemigo, cuy daua por puntos otro acometimièto: lo qual mas se rezelaua cò el menudrar de las facnas, pito, y vozeria: y final

mente

mente tirándoles algunos tiros del Castillo, en vez de responderle con pelotas, les dixerón afrentas, y entre otras cosas, q̄ cargassen con tierra, pues no tenían poluera. Mas en falliendo la Luna, puniendo límite a sus voces, al son de fustrópetas y clarines, sacádo ajorro los nauios z̄ reparó la buelta de poniente.

Luego a aquel mismo, que se contaron 15. de Octubre, a pocas horas de la mañana se halló el Alcalde mayor con vn lucido exercito de mas de dos mil hombres tan bien armados, de escopetas, y espadas, q̄ a ser cō esto y qual la municion se pudiera con ellos prometer auentajados efectos. De los enemigos parecieron muertos mas de cinquenta Turcos, entre los innumerables q̄ a escopetazos y cuchilladas echo nuestra gente de la villa: y despues acá en el mōtuoso y espeso sitio del algayda se há descubierta otros muchos cuerpos de Turcos, que por no acabar entre la colera justissima de los nuestros. se retiraron a morir heridos. de fuerre q̄ así por esto, como por los que desde sus baxe les echauan a la mar, se vio ser mayor su daño, y q̄ los muertos fueron mas de ciento.

Dispuesto esto se escogieron cien mancebos valientes y alentados, q̄ belassen la fortaleza, y con tanto haziendo el Alcalde mayor parecer ante sí los cabos de las compañías, en nōbre de su Magestad les dio las gracias, y despidiendose de todos con vna buena esquadra para guarda de las mugeres, niños, y impedidos, trayendolos a las ancas partio de Adra no sin lagrimas de aquellas señoras, pues las mas dexauan saqueadas sus casas, y sus maridos hechos pedaços. Y dexando a cargo del valeroso y prudente Capitan Pedro Hurendez toda su infanteria, y orden para q̄ le fuesse embiando los heridos. Llegó a Verja donde Christiana y piadosamente fueron recibidos y aposentados, gastando lo restante de la noche en bastecer y habituallar el exercito con tãta diligencia, que aũque esto haviã sido por muchos dias preuenido en almacenes, no se pudiera auer conseguido con tanta presteza y abundancia.

El Viernes siguiente 16. de Octubre, siendo por horas los auisos que le venian de Adra, fue preciso por estar todauia barloventeando a la villa a los enemigos, estar muy preuenido en Verja, embiando a los nuestros socorro, vstimentos, y las ordenes que se resoluiã en vna junta que hizo de Capitanes y soldados viejos, y algunos Eclesiasticos de buen zelo. Y aquella tarde hũo auiso, como los concejos de Paterna y Andarax (digo sus esquadras) auia hecho vn grande motin en Adra, y q̄ por el auia todos puestose en grande peligro. Sossegole el Capitan Pedro Hurendez como prudente soldado, remitiendo los principales delinquentes al Alcalde mayor, que temeroso de que en tan apretada ocasion no succediesse dexando este sin castigar otros motines, mandò hazer vna horca, y rodeandola de muchos arcabuzeros, sin esperar a los terminos y dilaciones del derecho al vso de la guerra, los mando al punto ahorcar: si bien dexandose vencer de algunas personas graues, remitió por entonces el rigor de la pena, reduziendola a fuerte reprehension, con que no fue necesario otro mas duro amago, para tener a todo el exercito quieto y remitido.

Este mismo Viernes tubo aviso del socorro luzido que llegaua del Marquesado del Cenete, fue este de 400. escopeteros y alabarderos, trayendo por Capitan a su Governador Gregorio de Biertes, y por cabo a Francisco de Vribari hidalgo principal de la Calahorra, entro en Verja a boca de noche, y parecio maravillosamente. Dioles vn gentil refresco, y al Capitan, oficiales y cabo que venian no poco fatigados, se les dio honrado aposento. Esta noche a las onze tubo aviso apretadissimo del buen Capitan Pedro Hurendez, como los enemigos auian buuelto sobre la villa, y con las proas en tierra, quedauan acañonandolos: tocase a rebato, y hizo con breuedad marchar el escuadron del Marquesado, el qual al amanecer llego a tiro de escopeta de Adra, donde fue tan bizarra la demonstracion y pelpejo con que dio vista al enemigo, que por los efectos se conocio, se auia atemorizado, pues a poco rato alçò belas, y se retirò la mar adentro.

Teniale con muy justas causas confuso y perplexo al Alcalde mayor, el ver al enemigo, que ya acercandose, o ya recogendose, nunca perdio de vista el lugar: y no pudiendo penetrar su dilignio parecio conueniente el darto menta (para salir desta duda) a vn Turco, moço de muy buen talle, que se auia cautiado en la refriega, y assi el Sabado a las quatro de la mañana se puso en execucion, tiniendo por interprete vna beruerisca Christiana, de cuya fee y buena vida se tenia satisfacion, y apretandole las euerdas para que se vea quan perjudiciales y dañosos son los esclauos berberiscos, ya ellos en su ley, o ya bautizados en las costas del mar, ni fuese en ornos. Lo que declarò a las muchas preguntas que se le hizieron por el dicho Alcalde fue dezir, que el y los demas eran de Tunez, de adonde en siete galeras reforçadas auian salido a orden y paga del Jameratin, Turco muy poderoso y rico, y que primero auia laqueado a Ibiza y que viniendose la buelta del poniente, tierra a tierra, y sin pensamiento de la expugnacion de Adra, echandoseles a nado vn pastor de cabras, que estaua cerca de la villa, conociendole por esclauo berberisco le acogieron: y siendo auisados del, como la fuerza estava de armada, y sin municion, a persuaciones suyas echaron gente en tierra, y yédoles guiado por partes conuenientes consiguieron su intento, este esclauo era de Juan de la Cerda vezino de Adra. Dixo tambien, que los nauios de alcor de se les auian a caso alli juntado, y que eran de cofarios de Argel con lo qual vnitamente, el fruto que se sacò desta diligencia, fue conocer en vn instante de tan triuñe successo, que aquella inexpugnable fuerza refugio en el levantamiento general deste Reyno. De los muchos Christianos que alli se acogieron de las Alpuzarras, y que desde que la ganaron los Reyes Catolicos, no ha sido pisada de enemigos, agora por la infame venta de vn esclauo berberisco y Christiano, ya sido tan miserablemente expuesta a tan graue, de dicha.

Desde el Sabado passado no se han perdido de vista los nauios, antes de poniente a leuante se les van allegando otros muchos, si bié las dichas galeras se han desparocidos: aunque segun los auisos que en ydadofamé-

retiene el Alcalde mayor, van robando la buelta de la Rabita y Morcil.
y han saqueado dos auisos de vacallao, y otros de datiles y mercadurias: y estos auisos van por momentos aumentando, por lo qual, y por auer tomado las galeras la derrota de poniente, mandó reformar los esquadrones y acostamiento, y assi hizo escoger cien soldados que asistia en aquella fortaleza con armas y municion bastante, hasta que su Magestad más de presidiala.

El Domingo siguiente 18. de Octubre tuuo auiso del Alcayde de la Rabita, pidiendole socorro: y assi visto que dezia, que las mismas galeras estauan sobre el, y con animo de enuestirle, se le embió de treinta soldados el Alcalde mayor y asimismo le tuuo de Adra, haziendole saber, como no obstante que auia embiado orden, para que el esquadron del Marquesado desamparasse vn puesto, en que está trinchado fuera de la dicha villa, y se retirassen a sus casas, ellos como valientes soldados respondian, que no pensauan dexar el puesto, hasta que la mar estuuiesse limpia de enemigos. Tales son los vassallos que en aquella tierra tiene su Magestad, pues aya sin ser pagados hazen con tanta costa de sus haziendas, y personas semejante bizzaria, la qual se estendio aun hasta los Eclesiasticos, porque dexado a parte los que con su prudencia y consejo asistieron a la junta que hizo el Alcalde mayor para tan buenos acostamientos, como fuerō el Licenciado don Juan Perez de la Camara, y Luys Quixada, el vno Abad mayor, y el otro Canonigo de Yxijar. Los Licenciados Olbes, y Juan Fernandez Beneficiados de Verja campearon animosamente en la expugnacion de los enemigos, dando no solo animo a los nuestrs, mas siendo en ella de los primeros, exemplo digno de mayor memoria. Tambien el Licenciado don Francisco de Morales de Baldiua presbitero del lugar del presidio se halló con su persona y hacienda, confesando a la gente herida en medio del peligro, y partiendoles municion y poluora. Y aunque generalmente el valor de la gente de las Alpujarras es tá notorio, que con dificultad me atreuo a hazer en el exemplo de personas, todauia no escuso el dezir con mas particularidad: que quitado el Capitan Pedro Huédez de Salazar, cuya valerosa resoluciō no admite y gualdad, ni compañía. Los que realmente mas le señalaron despues del, fueron los dichos Beneficiados, y Miguel Roldan, Alonso Muñoz, Pero Sanchez de Cespedes, y Francisco Lupion, Francisco Guerra, Juan Rodriguez, Martin Roman, y Martin Lirola, y otros cuyos nombres no han llegado hasta agora a mi noticia. Oluidaseme dezir, que despues acá se a prendido otro Turco entre los carrizales, el qual en su declaraciō dize, que las galeras erā de Biserta y Argel, y otras cosas en que parece cōtradize al primero.

En la refriega, los muertos del Castillo, y villa de Adra fueron diez y siete, con dos mugeres, y los heridos veynte y dos. en quie el Alcalde mayor mostrō bien su cuydado, repartielos en su juridiciō por casas poderosas, y mādandolos curar. A todos, y principalmente al valeroso Capitādo Luys de Touar se les hizierō muy hōradas y militares obsequias, y de su gente del Alcalde dos ò tres fueron los heridos, y vn vezino de

Paterna el muerto, que ella es la perdida y daño con que ha restituido a su Magestad vna fuerça tan importante, y en quien estuuieron los enemigos tan apoderados y dueños diez y ocho horas, librando juntamente en ella, tanto con la maravillosa presteza del socorro, quanto có la osadia de su acometimiento mas de trezientas personas, que o las passarán a cuchillo, o las cautuarán con no pequeño riesgo de sus almas.

De este venturoso successo no deue el Alcalde mayor, ni ayn la villa de Adra menos que la mayor parte del al muy dignissimo Presidente de esta Real Chancilleria, q̄ desde que fue auisado acudió con promptitud y diligencia notable, no solo apresurar la diligencia del nobilissimo Cabildo de la ciudad (si bien en ella vuo maravillosa presteza y liberalidad) en remitir las municiones a nuestra gente, mas asimismo con exortaciones y cartas amorosas y favorables, que es el mas fuerte socorro y aliento para los animos nobles: despues de tanta expedicion, partio don Sebastian para la villa de Vxijar cabeça de las Alpuzarras, en quien recibido de vn bizarro esquadro de trezientos soldados, con luminarias y regozijo, entró en ella en medio de el Licenciado don Iuan Perez de la Camara, Abad mayor, Canonigos, y personas graues de su Audiencia: y auiedo entre el honoroso repique de las campanas llegado a su Iglesia, y cantandose en ella con alegre musica, el te Deum laudamus, dio fin a esta jornada, y despido la gente con tanto aplauso y agradecimiento, como desheos de ocuparse en nuevos y mayores servicios de su Magestad.

LA V S DE O

Con licencia impresa en Granada, por Pedro de Boliuán y Francisco Heylan, en la calle del Agua, detras de las casas de don Francisco Mexia. Y vendense en la libreria en casa de Felicio Alvarez Ribeyro, Librero.